

Maribel Aguilar

Hija de usuarios de la residencia San Vitorio (Baralla)



Es un hecho el cambio de la estructura familiar. En el modelo tradicional, se hace responsable de las personas mayores casi siempre el personal femenino, mujer soltera o viuda. Pocas veces ejerce este papel tutorial un hombre.

El envejecimiento de la población, mayores de 80 años, unido a los cambios sociales, escasa medicina geriátrica y apoyos bien desarrollados que permitan cubrir las necesidades de las personas en su entorno, genera la aparición de centros que tratan de cubrir estas carencias.

Hace 25 años, con este propósito surge la Fundación San Rosendo. Irá dando forma a centros residenciales para personas mayores en diferentes lugares de Galicia.

Uno de ellos, es el de Baralla (Lugo) al que asistí en los primeros meses de actividad y permanecí cerca de cuatro años.

A raíz de un cambio de planteamiento en la atención a dos personas para mí muy queridas, superaban los 90 años y de los que era principalmente responsable. Ello me llevó a conocer el centro.

Los meses de incertidumbre, los conceptos generalizados de lo que ofertan las residencias, las construcciones sociales sobre las mismas, los comentarios poco empáticos, llegan a generar sentimientos de culpabilidad. Culpabilidad mal entendida porque lo único que se desea es que esos seres queridos estén y tengan recursos que en casa no se le pueden facilitar por diferentes motivos.

Un análisis de campo minucioso, personalizado, según unos criterios de entrevistas, me llevó a visitar fuera de la capital un centro que acababan de inaugurar. Estaba lejos, más de 30 kms. Me decidí por lo que vi y la intuición.

Visualmente ofrecía un hogar de personas con aspecto familiar, espacios amplios, alegre, soleado, estético y no recargado.

Estaba aún una planta sin ocupar, la superior, y pudimos escoger habitación. Cuando llegamos a verla nos atendió una persona joven y llena de energía. Luego llegué a conocer su valía y percibir como la querían, en el transcurso de los años en que participé en múltiples actividades. Ella nos mostraba y explicaba todo con gran alegría. Nos indicó lo que pudo pues ese día no estaba la directora. Creo que sus comentarios iban dirigidos a tranquilizarnos, ya que posiblemente percibió lo que sentíamos por la cara que teníamos.

A la salida se nos acercó un residente en apartamento tutelado y nos dice: "Aquí estamos muy bien". Siempre recordaré su empatía y percepción de sentimientos y dudas.

El trato era cordial, respetuoso, amable, comprensible, agradable, cariñoso. Los más válidos formaban grupos que interactuaban e incorporaban a otras personas a juegos, lecturas, y charlas. Se reunían en fiestas significativas, la de los cumpleaños, muy esperada, con regalos, tartas, vela, cantos y juegos. Todo un agasajo. Pero

25 La Fundación en primera persona

también las de carnaval, magosto, navidad y alguna salida. Había una "Miss", que se presentó fuera, a un concurso y lo ganó. Momentos bien programados para llevar la estancia con un aliciente, ocupación y participación.

Queda en mi recuerdo, las miradas agradecidas cuando se prestaba atención a sus cosas, se les facilitaba algo o se compartía el tiempo con ell@s. El interés que mostraban, de auténtica familia, cuando alguien presentaba algún problema. Sus partidas, los bailes, los disfraces, la queimada con el sacerdote y junto a él espantando todo mal que se precisase acercarse al centro. Al fin y al cabo, estamos en Galicia.

Decir que en este centro encontré un lugar que cubrió las necesidades básicas, físicas, atendió las psicoemocionales, facilitó sus autonomías en lo posible y respetó su dignidad. Por mi parte, se me permitió acompañar y compartir sus vidas en la libertad que marca el centro.

El fisio, las enfermeras, las cocineras, la asistencia médica, son puntales importantes. Detrás de todos ellos, con total implicación, una persona que gestiona, organiza, pone límites y recibe con sonrisa de madre acogedora, la Directora M^a Teresa. Ana, psicóloga, animadora, coordina, diseña, dirige, recicla, transforma materiales y crea talleres para el desarrollo motriz y coordinación visual. De ellos salen trajes, estrellas, adornos, regalos, múltiples objetos que se incorporan a la decoración de las diferentes fiestas.

Para terminar, decir lo importante que fue para nuestras vidas en esos últimos años. Recordaré siempre el tiempo que compartimos, los buenos, los menos agradables del proceso de la vida. Permanece la emoción de estar acompañada en ellos y también en los más graciosos y divertidos.

¡Felices 25 años!